

VÍA LUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



VIA LUCIS en el tiempo de Pascua

De un modo similar al que realizamos con el Vía Crucis, desde el Grupo de Pastoral Lares, os proponemos la celebración de un Vía Lucis recorriendo los 7 momentos simbólicos del resucitado.

Aunque está preparado para celebrarlo de un modo itinerante, debido a la situación y por precaución sanitaria, se puede celebrar también de modo meditativo en las habitaciones.

Nuestra historia no acaba en un sepulcro, ni siquiera en la mañana de Resurrección, sino que se extiende hasta la efusión del Espíritu Santo y su actuación hasta nuestros días. Desde el Domingo de Pascua hasta el de Pentecostés transcurren cincuenta días llenos de acontecimientos inolvidables, que los cercanos a Jesús vivieron intensamente.

El Vía Lucis que vamos a celebrar es el camino de la Luz, del gozo y la alegría vividos con Cristo resucitado.

1º Estación Luz de confianza y vida	4ª Estación Luz de la Fe
2ª Estación Luz de la Alegría y Luz de la Amistad	5ª Estación Luz de la promesa cumplida
3ª Estación Luz de la Eucaristía	6ª Estación Luz del compromiso
7ª Estación Luz del Espíritu Santo	

VÍA LUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



1ª Estación: Jesús resucita de la muerte (Mt 28,1-8) y confirma la fe y esperanza de nuestros mayores. **Luz de Confianza y Vida**

D. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos **R.** Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Lectura de la Palabra de Dios

Del Evangelio según San Mateo (28, 1-8)

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres: «Vosotras no temáis, ya sé que buscáis a Jesús el crucificado. No está aquí: ¡ha resucitado!, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis”. Mirad, os lo he anunciado». Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; llenas de miedo y de alegría corrieron a anunciarlo a los discípulos.

MEDITACIÓN DE LA ESTACIÓN:

En estos días de crisis sanitaria. En estos días de miedo, donde somos conscientes de nuestra vulnerabilidad, pequeñez y debilidad - especialmente los mayores -, Jesús sale a nuestro encuentro y nos dice: ¡Alegraos! ¡No tengáis miedo!

En la madrugada del domingo, con miedo, pero con fe y esperanza, dos mujeres fueron al sepulcro: María Magdalena y María de Santiago. De repente, la tierra tembló y un ángel apareció como un relámpago. Los guardas que estaban vigilando el túmulo se desmayaron. Las mujeres se quedaron con miedo, pero el ángel las reanimó, anunciando la victoria de Jesús sobre la muerte y enviándolas a que reunieran a los discípulos de Jesús en Galilea...y así hicieron. La alegría de la resurrección comenzaba a vencer el miedo.

En Galilea se escuchó, por vez primera y en toda su pureza, la Buena Noticia de Dios y el proyecto humanizador del Padre. Además, a orillas del lago de Galilea se fue gestando la primera comunidad de Jesús.

La invitación de Jesús de ir a Galilea es la misma invitación que nos ofrece a nosotros. “Galilea” puede ser la Residencia, el barrio, la familia, los compañeros, el lugar de oración, los pobres y los tantos momentos en los que sentimos la Presencia de Jesús. La oración es uno de ellos. Ella aumentará nuestra capacidad de sentir esos momentos de encuentro con el Señor... Esos momentos de resurrección.

¿Dónde está mi Galilea?

¿Cuál es la experiencia de resurrección en mi vida?

ORACIÓN:

Creer de corazón y de palabra.
Creer con la cabeza y con las manos.
Negar que el dolor tenga la última palabra.
Arriesgarme a pensar que no estamos definitivamente solos.
Saltar al vacío en vida, de por vida,
y afrontar cada jornada como si tú estuvieras.
Avanzar a través de la duda.
Atesorar, sin mérito ni garantía, alguna certidumbre frágil.
Sonreír en la hora sombría
con la risa más lúcida que imaginarme pueda.
Porque el Amor habla a su modo,
bendiciendo a los malditos,
acariciando intocables
y desclavando de las cruces a los bienaventurados.

J. M. Rodríguez Olaizola, sj

Padre nuestro que estás en el cielo...

VÍA LUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



2ª Estación: Jesús en camino con los discípulos de Emaús (Lc 24,13-19.25-27) y en camino con los mayores de nuestras instituciones. **Luz de la Alegría y Luz de la Amistad**

D. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos **R.** Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Lectura de la Palabra de Dios

Del Evangelio según San Lucas (24,13-19.25-27)

Aquel mismo día, dos de ellos iban caminando a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos sesenta estadios. Iban conversando entre ellos de todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: «¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?».

Ellos se detuvieron con aire entristecido. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?».

Él les dijo: «¿Qué?».

Ellos le contestaron: «Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo».

Entonces él les dijo: «¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?». Y, comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras.

V/. Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN DE LA ESTACIÓN:

Señor, muchas veces vamos tristes y abatidos por el peso de la desesperanza. Como los discípulos de Emaús, nos sentimos afligidos cuando las cosas no salen como quisiéramos, cuando el dolor o el sufrimiento caen sobre nuestra alma, cuando los muchos años sobre nuestros hombros se convierten en una pesada carga, cuando las enfermedades nos recuerdan que somos débiles, cuando no acabamos de confiar en el Señor. Nos sentimos heridos por la vida y, así, nos marchamos tristes, alejándonos de ti, dando la espalda al proyecto que Dios ha pensado para la plenitud de nuestros años.

Pero tú nunca nos abandonas y vienes en nuestra ayuda, haciéndote el encontradizo en el camino de nuestra vida, para volvernos a infundir la esperanza, encendiendo en nuestra alma el calor del amor y de la fe. Cuando ya no te esperamos, vienes a iluminarnos con tu presencia amorosa, con tus palabras suaves; a abrir los ojos y los oídos de nuestro corazón, para que brote de nuevo la alegría de la esperanza.

Tú continuamente nos explicas las Escrituras, en las que brilla tu mensaje de amor y de perdón, en las que el dolor y la muerte no son la última palabra, sino la vida y la resurrección. E infundes en nuestro espíritu la verdadera alegría que nadie nos podrá quitar jamás, la alegría de la fe.

Y nos muestras que esa alegría que nos das, no es sólo para nosotros, sino que quieres que también la compartamos con nuestros hermanos que recorren, con nosotros, nuestro mismo sendero. Nos muestras que el camino de la vida no lo podemos andar solos, sino acompañándonos unos a otros, acompañados por Ti. Unidos como hermanos. Viviendo en la verdadera amistad. La amistad que surge de sentirnos verdaderamente hermanos unos de otros, de sentirnos hermanos tuyos.

Esa amistad que no es humana, sino que tiene su fundamento en Ti. Pues lo que es de los hombres, al final pasa y desaparece; pero lo que nos regalas Tú, siempre permanece. Esa amistad que no es sino el fruto de lo que Tú quieres de nosotros: que vivamos unidos en la paz con el vínculo del amor.

ORACIÓN:

Te damos gracias, Señor, porque tú vienes en nuestra ayuda cuando no comprendemos lo que tú quieres de nosotros, ni lo que nos sucede en nuestra vida, especialmente en el momento de la ancianidad y de la enfermedad, cuando caemos en la tristeza y la desesperanza.

¡Señor, abre Tú nuestros ojos para que podamos contemplar las maravillas que haces en la historia de nuestra vida, y nos alegremos así de reconocerte en nuestros hermanos!

¡Señor, crea en nosotros la vista con el don de la fe, para que, fortalecidos con tu resurrección, seamos valientes testigos de la alegría del Evangelio y llevemos tu mensaje de amor y esperanza allí donde nos encontremos!

¡Señor, ayúdanos a querernos sinceramente como hermanos, a ser verdaderamente amigos de Dios, amigos de todos los hombres!

Canto

El viñador (Cesáreo Gabaráin, CLN 411)

Por los caminos sedientos de luz,
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están,
muy temprano se va el viñador.

No se detiene en su caminar.
No le asusta la sed ni el calor.
Hay una viña que quiere cuidar,
una viña que es todo su amor.

Dios es tu amigo, el viñador,
el que te cuida de sol a sol.
Dios es tu amigo, el viñador,
el que te pide frutos de amor.

Padre nuestro que estás en el cielo...

VÍA LUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



3ª Estación: Jesús se manifiesta en la fracción del pan (Lc 24,28-35), Jesús acompaña a los mayores en la eucaristía, en el pan de cada día. **Luz de la Eucaristía**

D. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos **R.** Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

JESUS, EL SEÑOR se nos manifiesta al partir el pan, cuando nos sienta en la buena mesa
JESUS, EL SEÑOR, vive nos nosotros, los mayores, y parte pata nosotros el pan de cada día.

Lectura de la Palabra de Dios

Del Evangelio según San Lucas (24, 28-35)

Al llegar a la aldea donde iban, Jesús hizo ademán de seguir adelante. Pero ellos le insistieron diciendo: quédate con nosotros porque es tarde y está anocheciendo. Y entró para quedarse con ellos.

Cuando estaba sentado a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo doy. Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado.

Y se dijeron uno al otro: ¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las escrituras?

En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron: es verdad que el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo había reconocido al partir el pan.

Canto

Andando por los caminos te tropezamos, Señor,
En todos los peregrinos que necesitan amor,
Esclavos y oprimidos que buscan la libertad
hambrientos, desvalidos, a quienes damos el pan
Te conocimos, Señor, al partir el pan
Tu nos conoces, Señor, al partir el pan,

MEDITACIÓN DE LA ESTACIÓN:

Con los muchos años, el cansancio, las desilusiones han ido apareciendo y se han quedado con nosotros.

Nos hemos vuelto tristes y cansados. También en la tarea de la vocación del cuidado a veces nuestra vocación se nos hace cansina y aburrida y hablamos, y hablamos sin reconocer la verdad de nuestra vida.

También, con los muchos años, las bondades de esta historia, de nuestro mundo, nos llevan a acomodarnos, a pensar y sentir, a decir como Pedro en el Monte Tabor: “que bien se está aquí, hagamos tres tiendas... y una nube les cubrió con su sombra y les devolvió a la realidad. Con Jesús subían a Jerusalén donde el Hijo de Hombre...”

Pues nosotros estando en la nube de este mundo decimos: que bien tres tiendas que en ellas quepamos todos, mis hijos y nietos... y para mí.

Queremos que hoy la nube nos cubra a nosotros y al salir de ella nos devuelva a la realidad, la de ir de camino a la Jerusalén del cielo. Porque, distraídos con las cosas de este mundo no somos capaces de reconocer, en lo uno y en lo otro, el Espíritu del Señor Resucitado. La monotonía del día a día aburre y qué difícil reconocer al Señor que acompaña nuestro caminar.

En nuestros muchos años, en el atardecer de la vida, en la noche que va cayendo que JESUS, el compañero del camino encienda nuestro corazón con el amor que nos tiene

Cuantas veces a lo largo y ancho de nuestra vida nos hemos sentado en la mesa del Pan Partido y la Sangre Derramada y no le hemos reconocido a I Partir el Pan hecho al calor de horno del Amor de Dios.

ORACIÓN:

Hermanos y hermanas en nuestros muchos años seguimos necesitando que, hasta el final, el Pan de la Eucaristía ilumine la mesa donde tu nos sientas con los hermanos. Roguemos al Señor

Danos, Señor, el gozo de estar en Ti y contigo comiendo de la paz de la vida que Tu repartes para nosotros. Roguemos al Señor

Libéranos, Señor, de la monotonía de nuestro vivir, que tu Gracia de Amor entusiasme nuestro corazón. Roguemos al Señor

Señor, que la Eucaristía, el Pan partido y la Sangre derramada nos acerque a Ti. Roguemos al Señor

Seños que salgamos del ser nosotros mismos para adentrarnos en Ti. Roguemos al Señor

RECITAMOS EL SALMO 22

EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta
En verdes pradera me hace reposar
Me conduce hacia fuentes tranquilas
Y repara mis fuerzas

Me guía por el sendero justo,
Por el amor de su nombre;
Aunque camine por cañadas oscura,
Nada temo, porque tú vas conmigo
tu vara y tu cayado me confortan.

Preparas una mesa ante mi,
Frente a mis enemigos;
Me unges la cabeza con perfume
Y mi copa rebosa

Tu amor y tu misericordia,
Me acompañan todos los días de mi vida;
Y habitaré en la casa del Señor
Por años sin término.

Gloria a Dios, Padre Omnipotente
Y a su Hijo, el Señor
Y al Espíritu que habita en nuestras almas
Por los siglos de los siglos. Amen.

Padre nuestro que estás en el cielo...

VÍA LUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



4ª Estación: Jesús confirma la fe de Tomás (Jn 20,24-29) y confirma nuestra fe cuando cuidamos las yagas de nuestros mayores. **Luz de la Fe**

D. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos **R.** Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Lectura de la Palabra de Dios

Del Evangelio según San Juan (Jn 20,24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: «Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó: «Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: «Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás: «Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás: «¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo: «¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

V/. Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN DE LA ESTACIÓN:

Señor, te damos gracias porque nos haces bienaventurados a los que creemos sin haber visto. Es cierto que, como Tomás, frecuentemente dudamos, somos inseguros, nuestra fe es débil y pedimos pruebas que nos ayuden a creer en ti, pues a veces no esperamos en lo que tantas veces nos prometiste; pero tú nos consuelas y confortas, con gran paciencia y misericordia, en nuestras dudas y vacilaciones.

Jesús, tus palabras nos recuerdan el auténtico sentido de la fe madura y nos alientan a perseverar, a pesar de las dificultades, por el camino de la fidelidad a ti. Bienaventurados aquellos que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen. Bienaventurados los que no han visto y han creído. ¡Ésta es la bienaventuranza de la fe! Y esto vale para todos y cada uno de nosotros: ¡Bienaventurados somos, pues, sin haber visto, hemos creído!

Señor, sabemos que los que más disfrutan de la vida son los que se apasionan en la misión de comunicar vida a los demás, pues la misma se alcanza y perfecciona a medida que se la entrega para dar vida a los otros. Se es verdaderamente feliz, cuando perdemos nuestra vida por amor al prójimo. Somos realmente tus hijos, cuando cuidamos con sincera ternura a nuestros hermanos mayores y enfermos.

Tú vienes a nosotros en cada anciano llagado, en cada persona dependiente, en cada hombre necesitado. Y nos pides que metamos: nuestra mano, en tu costado lacerado; nuestros dedos, en tu carne herida. Que veamos en el cuerpo de nuestros hermanos postrados, tu propio cuerpo malherido en la Cruz. Que veamos en el lecho del dolor, tu santa Cruz. ¡Ésta es la carne de Cristo!

Tú nos invitas a verte en el que sufre y, a la vez, nos pides que nos convirtamos en ti –Buen Samaritano–, para que nos inclinemos a curar tus llagas en nuestros hermanos ancianos.

¡Danos, Señor, tu luz para que te podamos ver en cada hombre que sufre, en cada mayor dependiente; y el valor, Señor, ¡para que te cuidemos a ti con el mismo amor con el que Tú nos cuidas a nosotros!

¡Danos, Señor, la luz de la fe, para que podamos verte en cada hermano nuestro, en cada hermano tuyo!

ORACIÓN:

Te damos gracias, Señor, porque nos haces bienaventurados, ya que creemos sin haber visto. Es cierto que, como Tomás, a veces dudamos, nuestra fe es débil y pedimos pruebas que nos ayuden a creer en ti, en medio de nuestras debilidades y sufrimientos.

Señor, cuando nuestra fe titubee fortalécela con la luz de tu resurrección. Ayúdanos a contemplarte en cada hermano nuestro. Concédenos que te podamos descubrir en cada mayor al que cuidamos sus heridas. Ilumínanos con el resplandor de tu luz, que disipa las tinieblas de nuestras dudas y debilidades. Y llénanos de la alegría pascual, que da sentido a nuestra vida, cuando te servimos en nuestros hermanos que sufren.

¡Creemos en Ti, Señor, pero aumentanos la Fe!

Canto

El viñador (Cesáreo Gabaráin, CLN 411)

*Por los caminos sedientos de luz,
levantándose antes que el sol,
hacia los campos que lejos están,
muy temprano se va el viñador.*

*No se detiene en su caminar.
No le asusta la sed ni el calor.
Hay una viña que quiere cuidar,
una viña que es todo su amor.*

*Dios es tu amigo, el viñador,
el que te cuida de sol a sol.
Dios es tu amigo, el viñador,
el que te pide frutos de amor.*

Padre nuestro que estás en el cielo...

VÍA LUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



5ª Estación: Jesús confía a sus discípulos la misión universal (Mt 28,16-20). Siempre hay tiempo, tengamos la edad que tengamos, para ponerse en camino, salir de nosotros mismo. **Luz de la promesa cumplida**

D. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos **R.** Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

Jesús confía a sus discípulos la misión universal.

Siempre hay tiempo de ponernos en camino saliendo de nosotros mismos.

Sal de ti y adéntrate en el corazón de Jesucristo, el Señor; ÉL ES EL CAMINO.

Lectura de la Palabra de Dios

Del Evangelio según San Mateo (28, 16-20)

En aquel tiempo dijo Jesús, a sus discípulos: no se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi padre hay muchas moradas, si no, os lo hubiera dicho, porque me voy a prepararos un lugar: cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros. Y donde yo voy ya sabéis el camino. Tomas le dice: Señor, no sabemos adónde vas, ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto. Felipe le dice: Señor muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: hace tanto tiempo que estoy con vosotros ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tu muéstranos al Padre? ¿No creéis que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre.

MEDITACIÓN DE LA ESTACIÓN:

No podemos vivir en soledad; necesitamos estar en esta historia, necesitamos estar en el mundo con sus cosas que son las nuestras, las de todos; también el mal que respiramos y con el que también nosotros contaminamos a los demás. No vivimos en JAUJA, el país de jauja no existe, no podemos vivir en él. Necesitamos de los otros y ellos de nosotros, somos caminantes, cada uno camina con sus cosas, que son muchas: preocupaciones, miedos, ilusiones, contentos y descontentos; también vamos cada uno con los interrogantes, las preguntas que, en nuestra intimidad, van surgiendo. Son las de un espíritu inquieto que tenemos y somos.

PERO NADIE EN LA VIDA ES REFERENCIA Y CAMINO PARA NADIE. SOLO ÉL, EL SEÑOR

Hoy, en el VIA LUCIS que estamos viviendo el Señor Resucitado se nos descubre como **EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA.**

En Él está la respuesta a nuestras ansias y preguntas sobre la vida y sobre nuestro futuro.

En Él está el camino que nos lleva hasta la VERDAD.

En Él está la Plenitud de la vida.

Él es la Vereda vivida en la fidelidad, en la obediencia y en la entrega

Él es la vida sencilla y humilde vivida en la voluntad del Padre.

Él es el camino que nos adentra en la eternidad del amor y la gracia de Dios.

En Él está la verdad de ser nosotros mismos... y, hermanos y hermanas, en la pequeñez y sencillez de lo diario está el camino de ser eternos.

En este contemplar nos queda la acción de gracias que podemos manifestar el silencio.

ORACIÓN:

- Señor, danos entender y aceptar el testamento que como herencia nos ha dejado. OREMOS Señor Jesucristo Resucitado, escuchamos.
- Danos, Señor el ser agradecidos al encargo que nos hecho. OREMOS Señor Jesucristo Resucitado, escuchamos.
- Señor, que las circunstancias de la vida, el dolor y el gozo que la vida nos va ofreciendo no nos hagan perder la calma en nuestro caminar al caer de la tarde. OREMOS Señor Jesucristo Resucitado, escuchamos.
- Ilumina, Señor nuestro caminar con el Pan Partido y la sangre derramada de la Eucaristía. OREMOS Señor Jesucristo Resucitado, escuchamos

CANTO:

Aunque yo dominara las lenguas arcanas,
y el lenguaje del cielo supiera expresar.
Solamente sería una hueca campana
Si me falta el amor.
Si me falta el amor no me sirve de nada
Si me falta el amor, nada soy. (2)

Padre nuestro que estás en el cielo...

VÍA LUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



6ª Estación: Jesús asciende al cielo (Hch 1,3-11). **Luz del compromiso**

D. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos **R.** Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

V/. Éste es el día en que actuó el Señor. Aleluya.

R/. Sea nuestra alegría y nuestro gozo. Aleluya.

Lectura de la Palabra de Dios

Del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1,3-11)

A los apóstoles que había escogido, se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días».

Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?».

Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra».

Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

V/. Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

MEDITACIÓN DE LA ESTACIÓN:

Señor, cuando tu Hijo terminó en este mundo la misión que le encomendaste, ascendió hacia el cielo mostrándonos que la meta de nuestro camino eres Tú. Él mismo había dicho que se marcharía para prepararnos allí un lugar, a la vez que Él siempre permanece en cada uno de nosotros: nos acompaña, nos guía, nos toma de la mano y nos levanta cuando caemos. Jesús resucitado está en cada hombre y cada mujer que sufre, en cada enfermo, en cada mayor.

Cuando Jesús subió al cielo, no se desentendió de nosotros, al contrario, nos pidió que cada uno asumiésemos la labor que hasta ese momento había realizado Él: llevar el consuelo, el perdón y el amor de Dios a todos los hombres. Nos pidió que continuásemos su misión.

Señor, tú nos llamas a esta misión con una entrega generosa, pero teniendo muy claro que no es una obra nuestra. Lo hacemos, no apoyados en nuestro solo esfuerzo, sino en la fuerza que nos da el Espíritu Santo. Porque la labor es ante todo de Dios, que nos da el querer y el poder. Dios siempre es el que toma la iniciativa, y el que ha querido llamarnos a colaborar con Él, a ser sus testigos ante todos los hombres, comenzando por los más cercanos a nosotros, por los que tenemos a nuestro lado cada día, por los que conviven con nosotros.

Dios es el que nos convoca a la misión apostólica, a llevar su mensaje de esperanza y de amor, porque Él nos amó primero. Pero cuenta también con nosotros, con nuestra libertad, y nos pide que le sigamos, que le obedezcamos, que nos comprometamos a ir a donde Él nos envíe, a la misión concreta que ha elegido para cada uno de nosotros.

El Espíritu Santo nos ilumina con la luz divina, para que podamos discernir cuál es la voluntad de Dios, y nos da la gracia de poder cumplirla. Esta certeza nos permite vivir en la alegría, en medio de una tarea tan exigente y desafiante que toma nuestra vida por entero. ¡Nos pide todo, pero al mismo tiempo nos da todo!

ORACIÓN:

Te damos gracias, Señor, porque nos has elegido para llevar tu mensaje de amor a todos los hombres; de servirte a ti en cada uno de nuestros hermanos necesitados, dependientes, ancianos; de anunciar la alegría de la fe que nace de ti.

Te damos gracias, porque nos llenas con la fuerza del Espíritu Santo para ser enviados a la hermosa misión a la que nos llamas: llevar el amor de Dios a todos los hombres y especialmente a los mayores, a los que sufren.

Te damos gracias, Señor, porque colmas nuestro corazón con la alegría de la luz que nace de tu cuerpo glorioso y resucitado.

¡Te damos gracias, Señor!

Canto

Vienen con alegría (Cesáreo Gabaráin, CLN 728)

*Vienen con alegría, Señor,
cantando vienen con alegría, Señor,
los que caminan por la vida, Señor,
sembrando tu paz y amor.*

*Vienen trayendo la esperanza
a un mundo cargado de ansiedad;
a un mundo que busca y que no alcanza
camino de amor y de amistad.*

*Vienen trayendo entre sus manos
esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano
que nacen del bien y la verdad.*

Padre nuestro que estás en el cielo...

VÍA LUCIS CON LAS PERSONAS MAYORES



7ª Estación: Jesús manda a sus discípulos el espíritu prometido por el Padre (Hch 2,1-6). Deja que el Espíritu de Dios ilumine tu vida. Tu fragilidad, propia de los años vividos, se convertirá en fortaleza, tus temores en confianza, tu tristeza en alegría, tu muerte en vida. **Luz del Espíritu Santo**

D. Te adoramos, oh Cristo resucitado, y te bendecimos **R.** Porque con tu Pascua has dado la vida al mundo.

*Espíritu Santo ven, ven.
Espíritu Santo ven, ven.
Espíritu Santo ven, ven,
en el nombre de Jesús.
Acompáñame, ilumíname toda mi vida;
acompañame, ilumíname, Espíritu Santo ven, ven.*

Lectura de la Palabra de Dios

Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (2, 1-6)

Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.

Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.

MEDITACIÓN DE LA ESTACIÓN:

Desde este momento los Apóstoles comienzan a ser otros, Cambian la vida, comienzan a comprender lo que les decía Jesús, su tristeza se convierte en alegría, su fragilidad en fortaleza, sus tinieblas han sido iluminadas con la Luz del Espíritu, no se sienten solos, Jesús está con ellos.

<p>MOMENTO 1</p> <p>Jesús conocía la debilidad de sus discípulos: No creían en la necesidad de que su maestro muriera en la cruz. -Buscaban los primeros puestos. -Dudaban de su resurrección. -Todos le abandonaron al final. Pero...Jesús les hace una promesa: -No os dejaré solos, os enviaré el Espíritu Santo</p>	<p style="text-align: right;">REZAMOS</p> <p style="text-align: center;">Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.</p>
<p>MOMENTO 2</p> <p>Jesús cumple su promesa el día de Pentecostés. Los discípulos de Jesús no le comprenderán, lo abandonarán, pero Él nunca abandonará a los suyos.</p>	<p style="text-align: right;">REZAMOS</p> <p style="text-align: center;">Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando no envías tu aliento.</p>
<p>MOMENTO 3</p> <p>Jesús hace una promesa a su Iglesia en ella a nosotros, a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos para la Humanidad Nueva -Yo estaré siempre con vosotros -Es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para anunciar y hacer presente el Reino de Dios. -La Iglesia, que somos todos los bautizados, está en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo la guía a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno.</p>	<p style="text-align: right;">REZAMOS</p> <p style="text-align: center;">Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.</p>

ORACIÓN:

Que el Espíritu Santo que fortaleció la fe de los Apóstoles y puso en marcha las primeras comunidades cristianas, acompañe y aliente a la Iglesia en los momentos presentes:

OH SEÑOR, ENVIA TU ESPÍRITU, QUE REPUEBLE LA FAZ DE LA TIERRA

- Espíritu Santo, con el don de la sabiduría, haznos gozar de las cosas de Dios.
- Espíritu Santo, con el don del entendimiento, ayúdanos a comprender el mensaje del Evangelio.
- Espíritu Santo, con el don de consejo, danos prudencia en nuestras decisiones de cada día
- Espíritu Santo, con el don de la fortaleza, haznos permanecer en fidelidad a la Palabra de Dios y a ti.
- Espíritu Santo, con el don de la ciencia, valoremos el sentido verdadero de las cosas creadas.
- Espíritu Santo, con el don de piedad, abre nuestro corazón a tu ternura y al amor a nuestros hermanos.
- Espíritu Santo, con el don del santo temor a Dios, permanezcamos unidos a ti como la vid y los sarmientos, para ser tus testigos en el mundo.

OH SEÑOR, ENVIA TU ESPÍRITU, QUE REPUEBLE LA FAZ DE LA TIERRA

Padre nuestro que estás en el cielo...